

Santa Escritura era anunciada desde un lugar elevado en presencia de todos, para que los que observaban estas enseñanzas las oyesen para su salud; y los que no las observaban las escuchasen para su condenación. Exhorta á los Paganos á abrazar esta Religión, y á trabajar, no por adquirir el imperio de la tierra, sino para conquistar el cielo. »Aquí no hallareis, les dice, el fuego de las Vestales, ni á Júpiter Capitolino, sino á Dios único y verdadero, que no pondrá fin á la duración de vuestro reyno.

De los males del alma pasa este Padre á los del cuerpo, y demuestra por menor en el tercer libro, que los Romanos experimentaron mayores calamidades quando honraban en Roma á sus falsos dioses, que despues que aquella grande ciudad habia abrazado el Christianismo. ¿Quántos combates vemos, quántas derrotas de exércitos, y quántas ciudades tomadas por fuerza? La rabia de Anibal, con ser un hombre tan cruel, se ve tan satisfecha en la funesta jornada de Canas, que mandó que sus Soldados cesasen de matar; y murieron en ella tantos caballeros Romanos, que llenaron tres medidas de solos los anillos de oro que llevaban en sus dedos. Anibal los envió á Cartago, para dar á entender á los Cartagineses, que era mas facil medir que contar los caballeros que habian muerto en la batalla; y para que infiriesen quánta sería la carniceria que se hizo en los pobres Soldados. Toca ligeramente este Padre las muertes que causaron Mario y Sylla en la guerra civil: en ella pereció con otros muchos ilustres Romanos Merula, gran Sacerdote de Júpiter; y en presencia de Mario quitáron la vida á todos aquellos á quienes no daba su mano á besar quando le saludaban. El Pontífice Mucio Scebola fué muerto al mismo pie del altar de Vesta, á donde se habia refugiado como á un asilo inviolable: casi apagó con su sangre el fuego que las Vestales cuidaban de mantener: la carniceria que hizo Sylla en la ciudad fué tan grande, que era imposible contar los muertos. Solo dexó la vida á algunos Ro-

manos para tener á quien mandar. El saco de Roma por los Godos ni con mucho fué tan cruel. Sylla mató mas Senadores que los que pudieron los Godos despojar. ¿Qué extravagancia, pues, es la de los Paganos, quando imputan á Jesuchristo las desgracias de las ultimas guerras? ¿Por qué no recargan á sus dioses? Las guerras civiles son sin duda mas funestas. ¿Quántas se viéron antes que naciese Jesuchristo? Además de las de Mario y Sylla, se cuentan las de Sertorio y Catilina. Vino despues la guerra de Lepido y Catulo; luego la de Cesar y Pompeyo; por ultimo, la de otro Cesar, á quien llamaron Augusto, en cuyo reynado nació Christo nuestro Bien. Pues tantas calamidades habian sucedido á los Paganos en aquellos mismos tiempos en que sus falsas divinidades eran honradas con las ceremonias mas religiosas que halló la supersticion, y en que la pompa de su culto habia subido al mas alto grado, era de su parte una imprudencia atribuir al Christianismo las desgracias de las guerras de los Godos.

A todos estos males que sufrió la República Romana antes de la venida de Jesuchristo, dice San Agustin en el libro 4.º que pudiera añadir otras muchas que Apuleyo toca de paso en su libro del mundo, para demostrar que todas las cosas estan en la tierra sujetas á una infinidad de mutaciones y revoluciones. Refiere como muchas ciudades se habian hundido con espantosos terremotos, y regiones enteras se habian anegado con diluvios: que el continente se ha convertido en islas con el ímpetu de las olas, y los mares se han trocado en continente ó tierra firme, retirándose: que los torbellinos de viento habian arruinado las ciudades: que los rayos despedidos de las nubes han consumido los países del Oriente, y que muchos del Occidente han quedado destruidos con furiosas inundaciones: que muchas veces se ha visto el monte Etna rompiendo sus barreras, y arrojando por las llanuras arroyos de fuego. Refiere las diferentes sentencias de

los filósofos Paganos, sobre el numero de sus divinidades: propone despues lo que dixo uno de los mas sabios Paganos: Dios, según los efectos diferentes, toma distintos nombres: en el aire se le llama Júpiter; en el mar Neptuno; en la tierra Pluton; en los lugares subterráneos Proserpina. En los adivinos Apolo; en el tiempo Saturno, en las viñas Baco; en las mieses Ceres; en los bosques Diana; en los entendimientos Minerva: de suerte, que Júpiter viene á contener en sí mismo esa multitud de divinidades que los Paganos honraban. » ¿No sería cosa mas breve y mas sensata adorar á un solo Dios como hacen los Christianos? » Refuta la opinion de los que creían que Dios era el alma del mundo, y todo el universo su cuerpo; y dice: » Que de esto se seguiria, que quando paseabamos sobre la tierra, pisariamos á Dios, y que cada vez que se mata un animal, degollaríamos á lo menos en parte la Divinidad. En vano recurrirían á decir: solamente los animales racionales son partes de Dios, pues siempre se seguiria que Dios cometeria todos los delitos de los hombres. » Aquí hace memoria San Agustin del fin desdichado de Juliano Apóstata, uno de los mas celosos del culto de los dioses, y se vale ventajosamente del testimonio de Ciceron, el que siendo Príncipe de los agoreros, se burla de los que se gobernaban por el graznido de los cuervos y las cornejas. Cita tambien el testimonio de Varron, el que dice con toda claridad, que Dios es Espíritu: que los antiguos Romanos en mas de 170 años adoraron los falsos dioses, pero sin imágen alguna; y que si todavia permaneciese aquella costumbre, sería mas puro el culto que les dan. Enseña: » Que no se introduxo el culto de los falsos dioses, sino porque era interés de los políticos engañar al pueblo en materia de religion: que Dios es el que da los reynos á los buenos y á los malos, para que aprendan sus siervos á no desearlos como cosa grande; pero que solamente á los buenos concede la felicidad: que Dios manifestó en la conducta que observó con los Judíos, que es el

dueño de los bienes de este mundo; porque sin el auxilio de Marte, ni de Belona, ni de otras divinidades falsas, se multiplicaron admirablemente en Egipto: que vencieron sus enemigos, y tuvieron un imperio muy floreciente, el que todavia conservarían sino hubieran ofendido á Dios primero con sus impiedades é idolatrías, y despues quitando la vida á Jesuchristo. Al presente se hallan dispersos por toda la tierra, por un efecto de la providencia del verdadero Dios, con el fin de que podamos probar por sus mismos libros, que si hoy vemos destruidas las estatuas de sus falsos dioses, arruinados los altares, cortados los bosques, demolidos los templos, y prohibidos sus sacrificios, todo estaba profetizado muchos años antes. Si estas cosas se leyeran solamente en nuestras Escrituras del nuevo Testamento, puede ser que creyeran algunos que nosotros las habíamos inventado. »

LXXXI. En el quinto libro observa San Agustin, que supuesto que sola la providencia de Dios es la que establece los reynos de la tierra, no deben ser oidos los que pretenden que la influencia de los astros tiene alguna parte en esto, ni los que atribuyen la grandeza del Imperio Romano, ó á una causa fortuita, ó bien á la disposicion de ciertas constelaciones. Los astrólogos, que eran de este sentir, se autorizaban con decir que dos gemelos solamente son semejantes porque nacen baxo de una misma constelacion. Pero San Agustin halla que es mucho mas probable la congetura de los médicos que dicen: que se parecen tanto los gemelos, porque concibiéndose juntos reciben igual impresion de la disposicion del cuerpo de sus padres; de suerte, que tomando despues un mismo incremento en el seno de su madre, nacen con una complexión en todo semejante. Refuta á los astrólogos con el exemplo de los dos gemelos Esau y Jacob, que nacieron casi en un mismo instante; pues el uno tenia agarrada la planta del pie del otro, y no obstante fueron muy diferentes en la vida, costumbres, acciones, inclinaciones y fortuna; y añade:

» Que habia conocido dos gemelos de diferente sexó, que todavía vivian, los que, siendo así que se parecian en el rostro quanto pueden parecerse dos personas de distinto sexó, el genero de vida que seguian era muy opuesto; porque el uno estaba en el ejército, y el otro en casa; el uno es casado, el otro permanece virgen; el uno tiene muchos hijos, y el otro no los ha querido tener. Si solamente los hombres estan sujetos á los astros, como dicen los astrólogos, ¿por qué se eligen ciertos dias para plantar las viñas ó sembrar el trigo?» Cree el Santo que es muy verisimil que quando pronostican muchas cosas que el suceso verifica, acontece esto por una secreta inspiracion de los demonios, los que procuran plantar en los entendimientos la peligrosa opinion de la fatalidad de los astros. Entre los filósofos habia algunos que combatian contra la presciencia de Dios, diciendo, que ésta no se componia bien con nuestra libertad; otros, que defendian que las cosas sucedian necesariamente, aunque todas se disponian por el orden del destino. Concede San Agustin, que la palabra de Dios es inmutable, porque conoce inmutablemente todo lo que ha de suceder. »Mas no se sigue, dice, que aunque el orden de las causas sea cierto para Dios, no penda cosa alguna de nuestra voluntad; porque nuestras mismas voluntades estan en el orden de las causas que es cierto para Dios, porque le está previendo; pero que las voluntades de los hombres son tambien causas de sus acciones: de suerte, que el que ha previsto todas las causas, sin duda previó tambien nuestras voluntades, que son las causas de nuestras acciones. Nuestras voluntades, pues, son nuestras; por nuestras voluntades hacemos lo que queremos hacer, y no hacemos lo que no queremos. Luego no se sigue que nada penda de nuestra voluntad; porque Dios tiene previsto lo que habia de pender de ella. Al contrario, porque Dios previó algunas cosas que pendian de nuestra voluntad, se sigue, que efectivamente haya muchas que dependan de ella; pues de otro modo no las hubiera Dios

previsto, pues su prevision no tiene por objeto la nada. De este modo no nos venios precisados á arruinar el libre alvedrio para mantener la presciencia de Dios, ni á negar esta presciencia para sostener el libre alvedrio, sino que abrazamos igualmente las dos virtudes, la una para creer bien, y la otra para vivir bien. Porque es imposible vivir como se debe sin recibir primero de Dios la creencia que se debe tener. Guardémonos mucho, con pretexto de querer ser libres, de negar la presciencia de aquel, cuya gracia nos hace y nos hará libres. No en vano hay leyes, exhortaciones y correcciones. Todas estas cosas las habia previsto Dios; y tendrán tanta fuerza como ha previsto que han de tener. Las oraciones tambien sirven para conseguir del Señor lo que previó que habia de conceder á los que oran. Tambien hay justicia en Dios quando recompensa las buenas acciones, y castiga las malas. No peca el hombre porque Dios tiene previsto que habia de pecar. Por el contrario, que quando peca, él es el que peca; porque aquel cuya presciencia no puede engañarse, tiene previsto que el hombre no habia de pecar por causa del destino, ni de la fortuna, sino por su libre voluntad. Es verdad que si no quiere no peca; pero Dios ha conocido por su presciencia que el hombre querrá ó no querrá pecar.»

En el libro sexto hace ver lo ridiculo de los que decian que no servian á los dioses por recibir premios temporales, sino la vida eterna. »¿Cómo, les dice, unos dioses, cuyo poder aun en las cosas temporales fué limitado, os han de procurar las eternas? Baco no da mas que vino; las Ninfas solamente dan agua. ¿Qué locura es esperar la vida eterna de aquellos dioses cuyo poder es tan limitado, que no se puede pedir al uno lo que es peculiar al otro! Dice: »Que por el testimonio de Varron, y de los mas sabios Romanos la religion Pagana era de humana institucion; é infiere de lo que habia dicho de los dioses del Paganismo, que no los reconoció por verdaderos dioses, ni por capaces de dar á sus ado-

radores la vida eterna."

En el séptimo se detiene San Agustín en demostrar que todo quanto la teología Paganá referia al mundo, como á verdadero Dios, pudiera muy bien atribuirse al Señor que le ha criado: que éste es el que gobierna todas las cosas de tal modo, que las permite obrar con los movimientos que son propios de su naturaleza: que á Dios debemos dar gracias de todos los bienes que hay en el mundo, y mucho mas por los que son superiores á la naturaleza, y entre otros por el beneficio de la Encarnacion: que este misterio de la vida eterna fué anunciado por los Angeles desde el principio del mundo á los que Dios quiso, mas solamente por medio de signos y Sacramentos convenientes á aquel tiempo: que en el pueblo Judío se ha cumplido ya todo quanto estaba dicho por los Profetas en punto de la venida de Jesuchristo: que ya aquel pueblo estaba disperso por todas las naciones, para servir de testigo á las Escrituras que anuncian la eterna salud en Jesuchristo; de lo que infiere, que la Religion Christiana, como que es la unica que hay verdadera, fué la que pudo descubrir que los dioses de los Paganos, asi los de la primera clase, como los de la segunda, son demonios impuros que procuran pasar por dioses con los nombres de algunos hombres que murieron.

Emplea todo el octavo libro en rebatir la teología natural de los filósofos; distingue dos sectas diferentes, una llamada *Itálica* por aquella parte de Italia, que tenia por nombre, *la Grecia grande*; y la otra *Jónica*, del país que el dia de hoy se llama *Grecia*. La secta Itálica tuvo por autor á Pitágoras: Thales de Mileto, uno de los siete sabios de Grecia, fué el Xefe de la secta Jónica; pero se aplicó especialmente al estudio de la física, en la que se mereció grande reputacion. Tuvo por discípulo á Anaxímandro. A éste sucedió Anaxímenes, cuyo discípulo fué Anaxágoras, que fué el maestro de Sócrates, y el primero que refirió á las costumbres toda la filosofía; porque antes de él apenas se ocupaban los fi-

lósofos sino en investigar la naturaleza. Platón fué el discípulo mas excelente de Sócrates, y logró la gloria de haber adelantado la filosofía á su mayor perfeccion. La dividió en tres partes; la moral, que consiste principalmente en la accion; la física, que se ocupa en la especulacion; y la lógica, que enseña á distinguir lo verdadero de lo falso. Halla San Agustín, que la opinion de Platón en punto de la Divinidad, es la mas racional de todos los Paganos; y que este filósofo merece la preferencia entre todos, asi en la física, como en la lógica y moral. Lo cierto es que Platón reconoció que Dios no era cuerpo: de este modo se elevó sobre todos los cuerpos para buscarle. Tambien vió que todo lo que está sujeto á mudanza no es Dios; por lo qual no buscó la divinidad en los espíritus criados. Llegó á percibir que no siendo perfectos los seres mudables, tuvieron sin duda por Autor un Sér soberanamente perfecto. De este modo le manifestó Dios su naturaleza, guiándole á él y á sus discípulos al conocimiento del Invisible por las cosas visibles. Tambien pone Platón el supremo bien en vivir segun la virtud; y dice: "Que solo puede executarlo aquel que conoce é imita á Dios, pues de otro modo no podia ser feliz." En esto se ve que los Platónicos se acercaron mas que todos á la creencia de los Christianos. Algunos han inferido de aquí que Platón en su viage á Egipto vió al Profeta Jeremías, ó que habia leído los libros de los Profetas; pero ni lo uno ni lo otro puede tener verdad. No vino Platón al mundo hasta como unos 100 años despues del Profeta Jeremías; y la version griega de los 70 no estaba hecha hasta casi 60 años despues de la muerte de Platón; de suerte, que este filósofo no pudo ver á Jeremías, por haber muerto antes que él naciese, ni leer las Escrituras, porque en su tiempo no estaban en lengua griega. Congetura San Agustín con otros, que este filósofo, por ser tan estudioso, pudo aprender alguna cosa de las Santas Escrituras por la conversacion con los Judíos. Apoya esta congetura en que Pla-

tón habla en su Tímeo de la creación del mundo casi como se habla en el Génesis. Creía San Agustín que los espíritus impuros habitan en el aire, como en una cárcel, despues que Dios los echó del cielo en pena de su transgresion. Refiere la opinion de Trimegisto sobre la diferencia de los dioses, y halla que en sus escritos previó de algun modo la abolicion del Paganísmo, y de los ídolos. Añade: »Que no debemos aspirar á la amistad del Santo Dios por medio de los demonios, sino por medio de los Angeles buenos, procurando ser semejantes á ellos por la buena voluntad.» Justifica despues el culto que la Iglesia daba á los Mártires, demostrando que era muy diferente del que damos á Dios. Nosotros no edificamos los Templos, ni ordenamos Sacerdotes, ni sacrificios destinados á los Mártires; porque no estos, sino su mismo Dios es nuestro Dios. Es verdad que honramos sus sepulcros, pero como á sepulturas de los siervos de Dios, que combatiéron por la verdad hasta morir y derramar su sangre por dar á conocer la Religion verdadera, y convencer el error. Pero que jamas se habia visto que un Sacerdote, presente al altar consagrado á Dios, sobre el sepulcro de algun Martir dixese en sus oraciones: Pedro, Pablo ó Cipriano, yo os ofrezco este Sacrificio. Quando se ofrece en los sepulcros de los Mártires, siempre se ofrece á Dios, que los hizo hombres y Mártires, y los dió la compañía de los Angeles; y estas solemnidades se han instituido sobre sus sepulcros, para dar gracias al verdadero Dios por la victoria que lograron: que esto nos anima á imitar su valor, y á hacernos dignos de participar de sus coronas y premios. Todas las acciones, pues, de piedad y de religion que se executan ante los sepulcros de los Mártires, son honras que se hacen á su memoria, y no son Sacrificios que se les ofrezcan como si fueran Dioses.

Examina San Agustín en el libro 9, si es verdad lo que decia la mayor parte de los filósofos; esto es, que hay demonios buenos y malos. Dice muchas cosas sobre la naturaleza

y nombre de los demonios; y defiende que no conociéron á Jesuchristo, sino en quanto se les quiso descubrir por algunos efectos pasajeros de su poder; pero que los Angeles buenos tienen mucho mas perfecto conocimiento de todas las cosas, porque contemplan las eternas razones de ellas en el Verbo de Dios: por esto jamas se engañan; siendo asi que los demonios se engañan muchas veces, porque solo conocen las cosas por congeturas. Les tolera á los Platónicos el que á los Angeles llamen dioses, como criaturas que son inmortales y bienaventuradas; y cita para esto algunos pasages de la Escritura, en los que se da el nombre de dioses á las criaturas.

Como Dios es el que solamente puede hacer la bienaventuranza de los hombres, á este Señor, dice San Agustín en su libro décimo; debemos dar el culto de latria, asi en las obligaciones de la Religion, como en nosotros mismos. Explica cuáles son los Sacrificios que Dios nos pide; y dice: »Que si los antiguos Padres sacrificaron á Dios víctimas, y los fieles no lo hacen el dia de hoy, es porque eran figura de lo que hoy sucede en nosotros; esto es, del amor que nos une con Dios y con nuestro próximo para llevarle á Dios. Reduce estos sacrificios á uno solo, el que dice ser verdadero y perfecto, el que consiste, en que los Christianos sean todos un mismo cuerpo en Jesuchristo.» Dice: »Que esto es lo que la Iglesia celebra muchas veces en el Sacramento del altar, en el que nos enseña, que al mismo tiempo que ofrece á Dios esta oblacion se ofrece tambien á sí misma.» Hace ver que los milagros del antiguo Testamento fueron obrados con el fin de establecer el culto del verdadero Dios, y para arruinar el que se daba á las falsas deidades: que estos mismos milagros se hacian por una fe sencilla, y no con encantos de la delinqüente curiosidad, que llaman *magia*; pues los prodigios de este arte se hacen por medio del demonio. Esto lo demuestra por la confesion del filósofo Porfirio en su carta á Ambunto, Sacerdote Egipcio, en donde descubre y destruye todo este arte sacrile-

go. Cree que Dios se vale muchas veces de los Angeles para obrar los milagros que establecen su culto: que quando los Angeles oyen las oraciones de los hombres, él es el que las oye en ellos como en su verdadero Templo: que aunque Dios es invisible por su naturaleza, muchas veces se ha hecho visible por ministerio de los Angeles, y que los Patriarcas no lo ignoraban: que asi como se sirvió del ministerio de aquellos espíritus celestiales para dar la ley antigua, asi tambien los emplea en otras ocasiones en que sin dificultad ni dilacion executan con sensibles operaciones las órdenes que Dios les da, y las oyen de un modo que ellos solos comprehenden. Preguntá á los Platónicos, y á todos los demas filósofos, sino es mas razonable adorar al que los Angeles nos mandan adorar con exclusion de todo otro, que adorar aquellos ángeles, ó aquellos dioses que quieren que les den adoracion. De aqui toma ocasion para demostrar la superioridad y evidéncia de los milagros obrados en favor de los Hebreos por ministerio de los buenos Angeles contra los que se atribuían al demonio. Da por exemplo de estos prodigios fabulosos lo que se decia acerca de que los dioses Penates que Eneas llevó de Troya á Roma pasáron por sí mismos de un lugar á otro: que Tarquino cortó una piedra con una nabaja: que una serpiente de Epidauró acompañó á Esculapio en su viage á Roma: que una Vestal, para justificar su castidad, sacó sola con su cingulo el navio en que iba la imágen de la Madre de los dioses, siendo asi que muchos hombres y animales no le habian podido mover; y que otra por el mismo motivo sacó agua con un cribo. ¿Qué comparacion pueden tener estos hechos tan oscuros con las maravillas obradas con la presencia del arca del Testamento? Se retiran las corrientes del Jordan para que pase, y con ella todos los Hebreos: llevada al rededor de las murallas de Jericó, las arruina sin otros arietes ni minas: los Filisteos se ven castigados por haberla llévado á su país hasta que la restituyéron al pueblo de Dios. Quando la colocáron

en su templo, su ídolo cayó en tierra, y se hizo pedazos. Si los Paganos no dudan de la verdad de los milagros que se cuentan en sus libros de magia, ¿por qué dificultan dar fe á los prodigios que se refieren en nuestras Escrituras?

LXXXII. Despues de haber respondido en los diez libros precedentes á los enemigos de la ciudad de Dios, es decir, de la Iglesia, habla en los siguientes del nacimiento, progresos y fin de las dos ciudades, la de la tierra y la del cielo, la que advierte que en este mundo está mezclada; y dice: „Que empezáron las dos ciudades con la disension de los Angeles buenos y malos.” Lo que le da ocasion para tratar de la creacion de este mundo visible, inmediata á la de las criaturas invisibles, que son los Angeles; todos ellos fuéron criados en el estado de justicia, pero muchos cayéron por su culpa. Crió Dios este mundo visible, como nos lo enseñó por boca de su Profeta en las Sagradas Escrituras. Porque aunque Moyses no estuvo presente quando Dios crió el cielo y la tierra, estaba allí la sabiduria de Dios, por quien todas las cosas fuéron hechas, y esa misma le contó todas sus obras interiormente y sin ruido. Tenemos poderosos motivos para creer que todo sucedió como lo dice; pues el mismo espíritu que le reveló lo que nos refiere, le hizo profetizar tantos siglos antes, que nosotros lo habiamos de creer. Mas aunque no hablemos de los testimonios de los Profetas, el mismo mundo está clamando á su modo con sus regulados movimientos y revoluciones, y con la hermosura de todo lo visible: que le crió, y que no le pudo criar otro que un Dios de una belleza y magestad invisibles é inefables. Algunos de aquellos filósofos que confesaban que el mundo es obra de Dios, no querían conceder que habia tenido principio. Pero en punto del alma, ¿cómo puede subsistir esta opinion? Si quieren decir que es coeterna á Dios, ¿cómo nos podrán explicar de dónde la sobrevino una miseria que no habia tenido en toda la eternidad? Si nos dicen que siempre ha estado en una continua sucesion de fe-

licidad y de miseria, será preciso que concedan que siempre ha de permanecer en el mismo estado; de lo que se sigue el absurdo de que será feliz sin serlo; pues estará previendo su miseria y su futura deformidad. Otros piden que se les dé la razón de haber hecho Dios el mundo, mas en este punto de tiempo, que en otro anterior. Pero á estos se les puede preguntar; por qué le ha criado en este lugar en que le vemos, y nó en otra parte? Verdaderamente si ellos se imaginan antes del mundo, infinitos espacios de tiempo en los que no les parece posible que estuviese Dios sin hacer cosa alguna, imaginen tambien fuera del mundo, ó infinitos espacios de lugar en los que Dios pudiera haber criado el mundo, y aun infinitos mundos, como los creyó Epicuro. El mundo y el tiempo fuéron criados juntos; porque el movimiento, que es la medida del tiempo, fué criado al mismo tiempo que el mundo, como se puede ver por el mismo orden de los seis ó siete primeros dias, en los quales se notan la tarde y la mañana; hasta tanto que se completáron las cosas que Dios hizo en aquellos dias. El descanso de Dios, señalado en el septimo dia, no debe entenderse puerilmente, ó como si se hubiera cansado con el trabajo. Este descanso significa el que gozan todos los que descansan en el Señor, dándoles él mismo este reposo. Los Angeles, que son una parte principal de la ciudad de Dios, son obra de su Magestad. Su creación me parece que está señalada, ó en el cielo quando se dice: *en el principio crió Dios el cielo*; ó en la luz, de la qual se dixo: *sea hecha la luz*. Algunos de estos Angeles, separándose de la Luz eterna, la que no es otra cosa que la inmutable sabiduría de Dios, no consiguiéron la perfeccion de la bienaventuranza, quando la Escritura dice: que *todo quedó perfeccionado en seis dias*. No debemos creer que Dios tuvo necesidad de este tiempo, como si no hubiera podido criarlo todo de una vez, y hacer que despues se notasen los tiempos por los movimientos convenientes; pero se explica de este mo-

do para mostrar la perfeccion de las obras de Dios por la del número 6, que es un número perfecto. No quiso Dios santificar el dia séptimo con sus obras, sino con su descanso, el qual no tendrá fin.

En el libro 12 observa San Agustin, que no es permitido ni aun dudar, que las opuestas inclinaciones de los buenos y los malos Angeles provienen de su voluntad, y nó de la naturaleza; supuesto que Dios, el qual nada puede hacer que no sea bueno, es el Criador de los unos como de los otros. Consistió, pues, tan grande diferencia, en que unos permanecieron constantemente en el amor del Bien, que es Dios, sin separarse de su eternidad, verdad y caridad; y los otros enamorándose de su propia excelencia, como si fueran su propio bien, se apartáron de aquel infinito Bien, comun á todos, por entregarse á su bien particular: de este modo, en una orgullosa elevacion, en vez de la gloria eminente de la eternidad, quedándose con el artificio y la mentira, en lugar de la verdad, y con un espíritu de rebeldía, en lugar de la union de caridad, se halláron sobervios, falsos y envidiosos. De todo esto se sigue, que solamente Dios puede hacer feliz la criatura racional é intelectual. No busquemos, pues, otra causa de la felicidad de los Angeles buenos, ni de la miseria de los malos, sino la buena ó mala voluntad en unos y otros. Si me preguntan; qual es la causa de la mala voluntad en los Angeles que cayéron? diré: que no hay causa positiva de ella en quanto es mala. La misma voluntad es causa de la mala accion; pero ninguna causa hay de la mala voluntad. Supone San Agustin que dos personas de igual disposicion en el cuerpo y el espíritu, viendo una belleza, el uno la mira con lascivos ojos, y el otro conserva su corazon casto: ¿de qué proviene que uno tenga esta mala voluntad, y el otro nó? ¿Qual es la causa de este desorden? No es la hermosura del cuerpo, pues los dos igualmente la viéron, y no obstante no hizo en los dos el mismo efecto. Tampoco es la diferente dis-